



► 18 Junio, 2016

## Ràfols-Casamada

La Fundació Vila Casas presenta una amplia selección de la mejor época del pintor

# Apuesta por la pintura

ALEX SUSANNA

Esta exposición dedicada a Albert Ràfols-Casamada (1923-2009) por la Fundació Vila Casas en Can Framis desvela unos cuantos interrogantes, provoca reflexiones y propicia alguna certeza. Pero vayamos por partes: sobre el papel se trata de una muestra formada por 40 obras, realizadas entre 1959 y el 2003, que constituyen el museo imaginario, formal y plástico del artista (o dicho de otro modo, la “colección de Maria”, en alusión a su mujer, Maria Girona, quien también espera la exposición recíproca: la “colección de Albert”), y que fueron el núcleo de una exposición itinerante por ciudades como Guadalajara (México), Nueva York, Roma, Lisboa, París, Bratislava, Praga y Buenos Aires, bajo los auspicios de la Seacex, sin que pudiera recalar en ninguna ciudad española.

¿Por qué? Pensemos que la última exposición institucional en vida del artista en Catalunya fue la



'Ajax', 1982

del 2001 en el Macba, y que actualmente no está presente ni en la colección permanente del MNAC ni en la del propio Macba. Por todo ello es tan de agradecer que, una vez más, la Fundació Vila Casas haga los deberes que no hacen los dos principales museos catalanes.

Es importante subrayar que esta exposición fue concebida en vida del artista, de la mano de uno de sus principales intérpretes, J.F. Yvars, autor de la monografía *Visión y signo* (2008). Aun sabiendo que la selección fue hecha al unísono, tiene el sello de su responsable: de hecho, cada una de sus exposiciones suele ser una lección, discreta y eficaz, sobre el papel del comisario, tanto en lo concerniente a sus propósitos como a los resultados fina-

les, siempre nítidos, contundentes y convincentes. Yvars encarna como pocos la tipología de comisarios que se borran tras la obra que presentan o reivindican.

La exposición es una maravilla. Nos muestra un concentrado del mejor Ràfols-Casamada “tel qu'en lui-même enfin l'éternité le change”, es decir, liberado de contingencias y circunstancias, ahora más que nunca convertido definitivamente en sus cuadros. Esta es probablemente la principal certeza que nos depara la muestra: ver cómo su obra se alza por encima del tiempo, incólume, radiante, intimista, elegante y sugerente. Perfectamente acotada en su juego de tensiones y equilibrios: la sabia fluctuación entre abstracción y re-

presentación. Podríamos no saber nada de él previamente, y seguro que su obra nos interpelaría y atraería por un puñado de características que, si ya parecían evidentes en vida de él, ahora lo son todavía más. Saltan a la vista y le consagran como uno de los grandes del último cuarto del siglo XX, aquí y en cualquier parte.

Quizá esta impresión tan concluyente se debe a que la selección se centra en su par de décadas más fructíferas –los 80 y 90–, cuando se convierte en sí mismo y da con la feliz síntesis que tanto había anhelado entre “los estímulos imaginativos del novecentismo”, la búsqueda lumínica del fauvismo, la poética de Braque, el constructivis-

**Su obra está ausente de las colecciones del MNAC o del Macba, donde se le dedicó una muestra el 2001**

mo de Torres-García y las experiencias cromático-espaciales de Nicolas de Staël y de ciertos expresionistas abstractos norteamericanos. De hecho, ello le llevó a desarrollar hasta el límite “las posibilidades formales del motivo figurativo” y a hacer de “la rigurosa búsqueda sin tiempo del espacio cromático” su principal objetivo. Por eso, el arte sereno de Ràfols-Casamada “significa una apuesta fuerte por la pintura sin complejos de género ni cortapisas de escuela”, como bien concluye Yvars en el texto del catálogo. |

**Albert Ràfols-Casamada. Pintura**

COMISARIO: J.F. IVARS. FUNDACIÓ VILA CASAS. CAN FRAMIS. BARCELONA. WWW.FUNDACIOVILACASAS.COM. HASTA EL 17 DE JULIO